

Juan Eslava Galán

# 1000 SITIOS

*que ver en*

# ESPAÑA

*al menos  
una vez  
en la vida*



«En España no hay menos de cincuenta o cien mil lugares interesantes. Una lista de mil lugares que vale la pena visitar es necesariamente incompleta, soy consciente de ello. Por eso he intentado que mi censo fuera lo más equilibrado posible, que incluyera los lugares esenciales de España para un aficionado al arte, al paisaje, a los museos, a la gastronomía, a los lugares insólitos o misteriosos, a la historia, al exotismo, a las fiestas, a la arqueología. Este libro es, por lo tanto, una macedonia de lugares interesantes en la que he procurado incluir los variados gustos de los españoles. Estoy seguro de que todos los lugares que este libro incluye nos dejarán un recuerdo agradable o por lo menos inolvidable».

JUAN ESLAVA GALÁN

# INTRODUCCIÓN

**E**n España no hay menos de cincuenta o cien mil lugares interesantes. Si encuestáramos a su población probablemente saldrían muchos más. Hace medio siglo que recorro los caminos de esta piel de buey (con los pingajillos sueltos de sus islas) y si en ese tiempo he aprendido algo es que sus tierras encierran un mundo increíblemente variado (y variable) en todas sus manifestaciones visibles y tangibles y hasta en lo que no se ve, en el carácter individualista de sus gentes.

Una lista de mil lugares que vale la pena visitar es necesariamente incompleta, soy consciente de ello. Por eso he intentado que mi censo fuera lo más equilibrado posible, que incluyera los lugares esenciales de España para un aficionado al arte, al paisaje, a los museos, a la gastronomía, a los lugares insólitos o misteriosos, a la historia, al exotismo, a las fiestas, a la arqueología e incluso al lector, tan abundante, que abomina de los viajes y cuando quiere ver mundo se limita a conectar con el *National Geographic Channel* o adquiere una revista especializada.

Estos mil lugares que presento aquí a la benevolencia del lector conforman una lista que no pretende ser exhaustiva (objetivo a todas luces imposible), pero sí equilibrada y representativa del gusto del español medio, ese ser apacible y raramente irritable que protesta mucho cuando se le lleva la contraria, que no cede fácilmente cuando alguien le propone una meta de viaje distinta a la que él tenía en

mente (por supuesto, la mejor), pero que cuando llega al lugar que le impusieron se desenfurreña rápidamente, enseguida capta sus ventajas, se acomoda a él y lo agrega a la lista de sus lugares favoritos, o sea: lo descubre con su acrisolada experiencia de viajero y a la vuelta de la excursión lo alabará ante los amigos como un descubrimiento personal.

Este libro es, por lo tanto, una macedonia de lugares interesantes en la que he procurado incluir los variados gustos de los españoles. Soy consciente de que para algunos lectores faltarán lugares (que quizá yo mismo habría incluido, de conocerlos), pero también de que no sobran, de que todos los que este libro incluye nos dejarán un recuerdo agradable o por lo menos inolvidable (pienso en ciertas fiestas que podríamos calificar de excesivas). He procurado que no sea, ni parezca, una exhaustiva guía de viajes. A veces, metido en harina, mencionaré una escena que presencié, un retazo de conversación que alcancé a escuchar, una anónima opinión, una reflexión... Si menciono una iglesia quizá solamente lo haga para señalar un capitel en el que aparece una escena sexual explícita que no debemos perdemos; si señalo un museo quizá sólo comente la existencia de cierto cuadro, que puede no ser el más famoso, pero que guarda cierto interés para el viajero curioso. Finalmente, para no hacerme prolijo, diré que soy consciente de que los españoles viajamos para comer y beber (aunque siempre con otros pretextos, lo sé): por eso he tenido en cuenta las excelencias gastronómicas de cada lugar... si las hubiera. Incluso en alguna ocasión me he permitido aconsejar al lector que se lleve un bocadillo.

Siempre he pensado que el dinero mejor gastado es el que invierte uno en viajar y que si el español estuviera más viajado sería más tolerante y, por lo tanto, menos desdichado. Así como don Pío (Baroja) afirmaba que el carlismo se quita leyendo, me atrevería yo a afirmar que la intolerancia y la cerrazón se quitan viajando. Además, el viaje siempre

nos brinda momentos de felicidad y armonía, ¿qué más podemos pedirle a la vida? Viajeros o no, espero que disfruten del libro y que su lectura los estimule a visitar alguno de los lugares aquí descritos.

Cordialmente,  
JUAN ESLAVA GALÁN

# COMUNIDAD DE ANDALUCÍA



*Almería*

*Cádiz*

*Córdoba*

*Granada*

*Huelva*

*Jaén*

*Málaga*

*Sevilla*



# ALMERÍA

## ALMERÍA, EL ESPEJO DE LA BAHÍA

El pacífico viajero, confrontado con el primer verso del himno de Almería (Guzla de gárrulo andaluz...), reprimirá la tentación de salir corriendo. Antes bien debe confiar en que la ciudad, que no es responsable de ese desaguisado poético perpetrado en los años treinta del pasado siglo, lo compensará debidamente cuando deambule por sus calles y conozca a sus amables y emprendedores habitantes.

Almería es una tierra de contrastes. Está enclavada en el único desierto de Europa (que ocupa buena parte de su provincia, se interna en la vecina Granada y sigue aumentando), pero en los llanos que esos cerros pelados y pedregosos delimitan, en los que tantos *spaghetti westerns* se rodaron en los años sesenta, han crecido vergeles bajo plásticos en unos inmensos invernaderos en los que se producen buena parte de las verduras extratempranas de Europa, un oro verde codiciado por los más exquisitos mercados. El viajero regresa a pueblos de Almería que hace cuarenta años, e incluso más recientemente, eran aduares africanos achicharrados por el sol y en lugar de la antigua miseria (cantada por Juan Goytisolo en *Campos de Níjar*) encuentra ciudades surgidas casi de la nada, de un urbanismo moderno y solvente, hasta es posible que un poco hortera quizá, y se admira de la profusión de oficinas bancarias, tiendas de ocio y coches caros y de la multiculturalidad de la gente que pasa por la acera: almerienses autóctonos, veraneantes nórdicos colorados como cangrejos, polacas y rusas de bellas formas y ojos azules, musculosos donceles, subsaharianos de variados cantares, fiables magrebíes y algunas otras etnias minoritarias que en esta tierra cálida se funden y armonizan.

## LA CATEDRAL DEL SOL LUCIENTE

**E**l viajero espera encontrar una catedral y se encuentra, más bien, con un castillo, una iglesia-fortaleza rectangular de bien escuadrados sillares y hasta una torre del homenaje tardía (siglo XVII). La plaza de armas, ruidosa de acentos guerreros, se ha transformado en un claustro silencioso y recoleto (siglo XVIII) en el que nos sobresalta el alboroto de una paloma que levanta el vuelo de un seto dormido. En uno de los muros nos sorprende el relieve de Portocarrero: un sol con rostro humano del que parten destellos. ¿Hay algo de pagano en esta súbita evocación solar o es simplemente el adorno que quiere representar en la severidad castrense del entorno?

Entramos en el peculiar edificio comenzado en 1524 por el obispo Fernández de Villalán y ¿qué encontramos en su interior? Los perfiles militares quedaron fuera. Vemos una hermosa iglesia, tres naves con girola, separadas por pilares que sostienen altas bóvedas nervadas en forma de estrella.



En el centro de la girola destaca la bellísima capilla sepulcral del Santo Cristo, levantada para cobijar el sepulcro de Fernández de Villalán, obra de Juan de Orea. Vale la pena con-

templar sin prisa la historia de la Redención que se narra en imágenes en el retablo de la capilla mayor (siglo XVIII).

Entre las obras de arte que esta catedral atesora destacan tres lienzos de Alonso Cano (*La Anunciación*, *La Asunción* y *Santa Teresa*), otros del artista flamenco Wolfants y un Murillo

que si no es de la mano del maestro debe de serlo de su escuela.

## LA ALCAZABA QUE SUBE Y BAJA MONTES

Los califas de Córdoba fortificaron Almería con una estu-  
penda alcazaba que guardaba el activo puerto a través del cual comerciaban con el Mediterráneo y el Magreb. Una potente escuadra aquí radicada protegía ese comercio y mantenía a raya a las potencias rivales cristianas o musulmanas. La Alcazaba de Almería, reconstruida tras el devastador terremoto de 1522, sufrió un paulatino abandono hasta que en el siglo XIX se desalojó al monipodio de mendigos que habitaba sus ruinas y se acometió su reconstrucción.

Un empinado sendero enlosado nos conduce a la puerta del primer recinto o albacara que en caso de peligro servía de campamento de tropas auxiliares y de refugio de la población civil. Vigila la entrada la hermosa torre de los Espejos. En la punta este de la fortaleza se encuentra el baluarte del Espolón, una batería poligonal de tipo Vauban, en su mayor parte restaurada (1975-1980), que incorpora algunas mamposterías originales. En el centro del patio hay una cisterna de tres naves. En la esquina noroeste de esta sección, junto al muro que la divide desde la parte central, hay una torre nazarí (siglo XV) con un mirador en lo alto que atalaya la bahía y nos trae a la memoria los versos del moro melancólico: «¡Vale de Almería: cuando te contemplo siento mi corazón vibrar como vibra al ser blandida una espada de la India!».

En la parte central de la Alcazaba el visitante se encuentra con un mundo de ruinas y reconstrucciones pertenecientes a



un palacio nazarí de la primera mitad del siglo XIV que reemplazó a otro anterior, construido por el rey taifa Abu Yahya Muizz al-Dawla (1052-1091). Quedan restos de una arcada en ruinas y

el complejo de baños públicos (reconstruido en 1975). En torno al palacio, vestigios de viviendas separadas, probablemente pertenecientes a miembros importantes de la corte del siglo IX.

En la parte más alta de la fortaleza destacan las torres redondas, que derivan de una refortificación de 1492 a 1534. Es interesante la cisterna de dos naves bajo la parte central del patio.

## MUSEO ARQUEOLÓGICO DE ALMERÍA: EL MURO DEL TIEMPO

**A**lmería es la primera provincia de España en importancia arqueológica, además de la esquina europea con menos precipitaciones y más horas de sol al año. Desde tiempos remotos ha sido tierra de acogida y puente entre gentes y culturas llegadas de África o de Europa en el cauce de la vía natural: Almería, Hoya de Baza, Guadix, curso del Guadiana Menor, pasos de Sierra Morena y anchuras de la Meseta central.

El museo de Almería, inaugurado en 2006, es uno de los museos más interesantes e innovadores de España y una visita obligada para el viajero culto interesado en las culturas de El Argar y Los Millares, del III y II milenio antes de nuestra era, las más importantes de la prehistoria peninsular, ambas radicadas en tierras almerienses.

En el vestíbulo del museo nos sorprende una espectacular estructura aérea denominada Nube de Siret, homenaje al ingeniero belga Luis Siret (1860-1934), que llegó a Almería en 1880 contratado por la Compañía Minera de Sierra Almagrera y consagró sus ocios a la arqueología excavando los yacimientos almerienses de los que proceden los tesoros arqueológicos del museo.

Aparte de las colecciones de objetos arqueológicos sobriamente expuestas con criterios didácticos, destaca una columna estratigráfica de trece metros de altura que atraviesa las tres plantas de la edificación y nos muestra los dieciséis estratos sucesivos, desde la roca madre hasta la actualidad, que componen la secuencia histórica de los yacimientos almerienses.

De los primeros asentamientos agrícolas y ganaderos del Neolítico pasamos al poblado fortificado de Los Millares, su vida cotidiana expuesta mediante objetos de uso diario y un audiovisual y sus creencias de ultratumba a través de los ajuares funerarios encontrados en su necrópolis.

En la planta segunda, remontando el tiempo, entramos en el poblado de El Argar (II milenio antes de nuestra era), un recorrido en rampa y zigzag que reproduce el acceso al poblado de Fuente Álamo. Admiramos junto a la peculiar cerámica argárica los impresionantes ajuares con los que los aristócratas del poblado se enterraban. Destaca el de una niña de alta cuna cuya familia muestra prestigio social y quizá dolor por su temprana desaparición dotándola de un espléndido ajuar.

En la planta tercera, en la sala dedicada a la época romana destaca el Baco de Chirivel y una colección de lápidas funerarias de esclavos, monedas, anzuelos, ánforas de salazones, de vino y aceite, ungüentarios de vidrio y cerámica de

*terra sigillata*. La sala siguiente, el Cubo del Islam, nos presenta objetos procedentes de la temprana república marítima de Pechina y de la posterior Madinat Al-Mariyya.

## RUTA POR LA CULTURA DE EL ARGAR

La ruta de El Argar abarca varios poblados de la Edad del Bronce (entre 1800 y 1300 a. C.). Destaca el de Antas, descubierto y excavado por Luis Siret.

El Argar, cultura que sucede a la de Los Millares, se caracteriza por la explotación y comercialización de yacimientos minerales, los avances en técnicas agropecuarias, el cuidado de las vías de comunicación y una organización social y fronteriza más compleja.

Los argáricos construyen casas rectangulares divididas internamente por tabiques y sepultan a sus muertos individualmente en cistas o *pithoi* (pithos). En el yacimiento se puede observar como la cultura de la muerte está muy desarrollada en los túmulos funerarios.

## CUEVAS DE ALMANZORA (CUEVA-MUSEO)

La población de Cuevas de Almanzora no sólo ofrece típicas viviendas trogloditas, monumentos diversos y archi-

tectura popular, también cuenta con diecisiete kilómetros de moderna y bella costa.

Merece la pena pasear tranquilamente por sus calles para contemplar bellos monumentos y las casas burguesas de estilo barroco y neoclásico. Es de especial interés la Cueva-Museo, de mediados del siglo XX, con tres habitaciones: vestíbulo-distribuidor-almacén; cocina-comedor y dormitorio.

En la Cueva-Museo observamos una completa colección de utensilios que muestran cómo se desarrollaba la vida cotidiana de los modernos trogloditas, una vida sorprendentemente cómoda si la comparamos con la de otros contemporáneos suyos: al menos el efecto cueva les garantizaba una temperatura agradable tanto en invierno como en verano.

## POBLADO PREHISTÓRICO DE LOS MILLARES

**E**l viajero por tierras almerienses no debe perderse una visita a Los Millares, un poblado que floreció entre los años 2600 y 1800 a. C. aproximadamente. Está en el término de Santa Fe de Mondújar, bien señalizado, no tiene pérdida.

Los habitantes de Los Millares, quizá unas 1500 personas, se dedicaban a la metalurgia del cobre aprovechando la cercanía de la sierra de Gádor, donde explotaban buenos yacimientos de este mineral. El poblado, al que puede accederse cómodamente en automóvil, está situado en un promontorio defendido por los barrancos del cauce del río Andarax y la rambla de Huéchar. Esta estratégica posición le permitía controlar las vías de acceso.

Tras visitar el centro de interpretación, el visitante recorre el poblado rodeado por tres murallas sucesivas jalonadas por

torres de planta semicircular y bastiones defensivos, que también pudieron servir para almacenar excedentes alimenticios, fundamentalmente trigo, cebada y legumbres. Desde el promontorio se pueden observar hasta un total de quince fortines exteriores emplazados en las elevaciones cercanas.

En Los Millares destacan las necrópolis con tumbas colectivas en cuevas artificiales. Los ricos ajuares hallados en estas tumbas sugieren la existencia de una sociedad organizada y muy avanzada en cuanto a creencias y complejos ritos funerarios.

La cultura de Los Millares enlaza la Edad de Piedra con la de los Metales. Sus pobladores utilizaban todavía la piedra para fabricar las diferentes armas, dioses y utensilios domésticos, pero ya incorporaban herramientas de cobre como material novedoso de trabajo y de comercialización.

## DESIERTO DE TABERNAS (ALMERÍA)

**A** media hora escasa de Almería visitamos Tabernas, el único desierto de Europa, 2000 km<sup>2</sup> de tierras áridas y montes pelados delimitados por las sierras de Filabres y Almadilla.

Los cerros pedregosos que conforman el territorio tabernario constituyen un bello conjunto paisajístico en el que predominan sus espectaculares tonos blanquecinos, azafranados y grisáceos. En Tabernas llueve poco, pero cuando lo hace se emplea tan a fondo que sus cauces secos o ramblas se convierten en torrentes. En ellos, al amparo de la escasa humedad, crecen verdes adelfas, pitas y chumberas. Una fauna menor de lagartos, erizos, grajillas, vencejos, alcaravanes y cogu-

jadas introduce una pincelada de vida en la estática estampa del yermo.

Convertido en Parque Natural y centro ecológico de primer orden, Tabernas presenta un paisaje sugestivo y una biodiversidad única en colores y texturas. Para realizar una estimulante excursión debemos proveernos del equipo necesario, un calzado adecuado y agua en abundancia, sin olvidar un buen desayuno de tostadas regadas con el excelente aceite de Tabernas, quizá acompañado del rico embutido de la zona.

El pintoresco pueblo de Tabernas, limpio, blanco, sin tejados, al amparo de un cerro pelado, cuenta con una arquitectura popular adaptada para retener la escasa lluvia.

## UN POBLADO DEL OESTE AMERICANO

**E**n Tabernas el viajero descubrirá un paisaje de cine, el desierto que tantas veces ha contemplado en *spaghetti westerns* como *El bueno, el feo y el malo* o *La muerte tenía un precio*, asociados a los nombres del director Sergio Leone y el músico Ennio Morricone. Los productores cinematográficos rodaron mucho en estas soledades entre las décadas de 1960 y 1980 debido a su similitud con los desiertos norteamericanos. Después la industria decayó, pero aún puede visitarse un espectral poblado del Oeste por cuya única calle pasearon actores y actrices ilustres, como Clint Eastwood, Sean Connery, Anthony Quinn, Claudia Cardinale, Alain Delon, Brigitte Bardot, Raquel Welch y Orson Welles, entre otros.

Cuando los pelicularos encontraron otros países más baratos donde rodar (un exceso de picaresca local también contribuyó a ello), el poblado quedó desierto y abandonado, pero algunos extras locales no se resignaron a morir y constituyere-